

PROYECTO:
**ANÁLISIS HISTÓRICO DE LAS COMUNIDADES DE
LA EDAD DEL BRONCE DE LA DEPRESIÓN
LINARES-BAILÉN Y LAS ESTRIBACIONES
MERIDIONALES DE SIERRA MORENA**

**Análisis histórico de las comunidades de la Edad del
Bronce de alto Guadalquivir**

**Francisco Contreras Cortés, Francisco Nocete Calvo,
Marcelino Sánchez Ruíz, Rafael Lizcano Prestel, Cristóbal Pérez Bareas,
Juan Antonio Cámara Serrano y Sebastián Moya García.**

Este Proyecto General de Investigación pretende como objetivo global el análisis histórico de las comunidades que ocuparon durante la Edad del Bronce la Depresión Linares-Bailén y las estribaciones meridionales de Sierra Morena, enmarcándose dentro del área geográfica definida globalmente como Alto Guadalquivir.

El interés de este Proyecto en sus inicios radicaba en el estudio de un área reducida y netamente definida a nivel espacial, que posee una gran importancia estratégica (tanto a nivel de comunicaciones -vías naturales- como económicas núcleo minero) y donde se localizaban una serie de asentamientos de gran importancia y con una gran homogeneidad temporal (Edad del Bronce).

El análisis de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, lejos de haber recibido un tratamiento metodológico apropiado y haberse inscrito en un programa científico capaz de abordar todas las posibilidades que del tema se desprenden, quedaba enmarcado en meras actuaciones aisladas de sondeos estratigráficos, cuando no en simples actuaciones de urgencia que aunque evidenciaban la importancia de esta fase cronológico-cultural, también dejaban aflorar una compleja problemática que, al no estar resuelta, hipotecaba la interpretación histórica, siendo sus esquemas simples reproducidos por todos los especialistas. Para ser conscientes de las deficiencias del tratamiento científico que se ha llevado a cabo sobre este tema consideramos importante trazar una breve sinópsis de las actuaciones arqueológicas realizadas durante este último siglo y la interpretación de la dinámica cultural de esta zona a la que han conducido.

Los primeros datos sobre las comunidades de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, exceptuando las noticias recogidas por los "parrocovisionariosarqueólogos" del siglo XVII, vendrían de la mano de las excavaciones realizadas por J. de M. Carriazo durante 1925 en el yacimiento de "Corral de Quiñones" (Quesada). Habría que esperar a 1944 para que C. de Mergelina trabajara en "Haza de Trillo" (Peal de Becerío) para volver a obtener datos al respecto. En los años 50 y 60 la aparición de una necrópolis en el casco urbano de Jaén (Marroquíes Altos), volvió a ofrecer una nueva luz sobre el tema, aunque al tratarse de una excavación de urgencia a la que se le había aplicado una pobre metodología, existen problemas para realizar una lectura válida de los datos obtenidos, máxime cuando según los propios excavadores las sepulturas recuperadas suponen solo una pequeña parte del conjunto destruido.

En los años sesenta la excavación de R. García Serrano en el yacimiento de Peñalosa (Baños de la Encina), asociado al foco minero de Sierra Morena, evidenció la importancia del mismo y su conexión con el mundo argárico, como posteriormente señalará H. Schubart y destacara la publicación de los materiales de la colección privada de J. Muñoz-Cobo. A pesar de la importancia reseñada, los resultados de la excavación de este yacimiento están perdidos para siempre, ya que nunca vieron la luz.

En los años 70 encontramos nuevos datos tras la publicación por el J. Maluquer de los materiales de Hornos de Segura, que nuevamente evidencian la gran importancia y complejidad del mundo de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir. En esta misma década, el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada realizó un sondeo de urgencia en el yacimiento de Ubeda la Vieja (Ubeda), mientras se realizaba la excavación sistemática del yacimiento del Bronce Final del cerro de Cabezuelos (Ubeda). Tras la publicación del avance de los resultados obtenidos F. Molina et al. elaboraron el primer esquema de la síntesis cultural de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir.

Al final de la década de los setenta se llevan a cabo las excavaciones de dos yacimientos de la Edad del Bronce, la Cueva del Canjorro (Jaén) y el Rincón de Olvera (Ubeda), realizadas por J. Carrasco, de las cuales tan solo contamos con una breve reseña estratigráfica de la Cueva del Canjorro y una valoración del yacimiento Rincón de Olvera en conexión con los momentos tardíos de la Edad del Bronce de la Alta Andalucía.

Ya en los años 80, tras el inicio de un amplio programa de prospecciones sistemáticas en el Alto Guadalquivir, completado más tarde con el inventario arqueológico provincial y las excavaciones llevadas a cabo en Porcuna por O. Arteaga y en Cazalilla por A. Ruiz, junto con las excavaciones de urgencia en los yacimientos de Iznatoraf, Santa María de Ubeda y Puente del Río de la Vega (Santo Tomé) permitieron realizar a A. Ruiz et al. una síntesis del poblamiento durante la Edad del Cobre y Bronce enfocado hacia la argarización de las tierras giennenses. En esta última síntesis, el foco de la Depresión Linares-Bailén y el reborde más meridional de Sierra Morena a tenor de los datos obtenidos en Peñalosa y en el mismo núcleo minero de Linares, se erigía como

el centro de atención para resolver los problemas fundamentales de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, sino también de una serie de cuestiones histórico-culturales que afectan a todo el mediodía peninsular.

Frente a esto, la escasa documentación que poseíamos referida a esta zona se nos presentaba como un handicap insuperable a fin de realizar una síntesis histórica capaz de recoger una problemática tan compleja. Así pues, se evidenciaba como un hecho urgente superar los primeros niveles del proceso de investigación: la recogida de datos. Aún así este hecho debía contemplarse bajo las bases de un amplio proyecto de investigación cuyos objetivos y metodología fueran la garantía científica capaz de resolver los numerosos interrogantes planteados, y que no se podían cubrir con una simple excavación de urgencia como se demostró a través de la actuación en el Cerío del salto de Miralrío, que presentaba, a juicio de sus excavadores, la problemática de la convivencia entre tradición autóctona e innovación en un área cercana a las zonas de máximo interés minero.

II. DELIMITACION GEOGRAFICA DEL AREA DEL PROYECTO

El área de actuación de este proyecto se enmarca dentro del Alto Guadalquivir, concretamente en el norte de la provincia de Jaén. La situación de esta región geográfica en el contexto del Sur de la Península Ibérica le confiere un carácter de nudo de comunicaciones con una clara concomitancia a nivel geográfico e histórico, ya que en ella se ponen en contacto las más importantes vías de comunicaciones que unen el Sudeste y la Alta Andalucía. Así mismo el Alto Guadalquivir une a través de los pasos naturales la región de Levante con Andalucía y proporciona el paso hacia la Submeseta Sur.

1. *Area de actuación.*

Desde los presupuestos metodológicos de la Arqueología Espacial, la perfecta y concreta delimitación en unidades geográficas de las diferentes zonas de actuación es fundamental, no solo por la necesidad de concretar físicamente los trabajos de campo, sino porque ella es la única garantía que permite analizar de forma coherente las relaciones entre los distintos asentamientos y entre los asentamientos y los recursos que se inscriben en su entorno, concluyendo todo ello en la delimitación territorial y los patrones de asentamiento de las distintas formaciones sociales.

Partiendo de los presupuestos del Proyecto que presentábamos en 1985 nuestro interés fundamental residía en el análisis histórico de las comunidades enmarcadas en las áreas metalúrgicas del Alto Guadalquivir. Geográficamente, estas áreas se inscriben en dos núcleos fundamentales: el frente meridional externo de Sierra Morena y el Horst Linares-Vilches-La Carolina.

Si sobre estas dos zonas mineras aplicamos el presupuesto teórico comentado al principio de este apartado, podemos concretar que dos cuencas hidrográficas permiten el análisis de la zona metalúrgica, y que a su vez la subdividen en zonas de menor extensión que poseen asr mismo límites geográficos definidos que permitirán realizar un estudio mucho más coherente a nivel macro espacial del poblamiento. Estas zonas son la cuenca hidrográfica del río Rumbiar al oeste y la cuenca del río Guadiel al este. Ambas quedan

definidas por el oeste por la divisoria de aguas del río Jándula y del río Rumblar, al norte por las estribaciones meridionales de Sierra Morena, donde comienza la red hidrográfica del río Rumblar en cotas superiores a los 800 m. (Sierra de San Andrés y Sierra del Agua) y que vienen a coincidir así mismo en el límite provincial entre Jaén y Ciudad Real. Al oeste se establecen en la divisoria de aguas entre la cuenca del río Guadiel y las del Guarrizas/Guadalén. Al sur, el cauce del río Guadalquivir la separa de las campiñas occidentales.

2. *Áreas de contrastación.*

Con el fin de no concebir nuestras áreas de trabajo como un complejo aislado dentro del panorama cultural del mediodía peninsular y en aras a explicar el complejo problema de la interacción económica-cultural durante la edad del bronce, donde a su vez confluye la temática del origen de estas formaciones socioeconómicas y su conformación en función a su posición estratégica en un nudo de enlace de las vías y rutas tradicionales entre la Alta Andalucía y la Submeseta Sur, nos hemos visto obligados a contemplar toda una serie de áreas periféricas a fin de contrastar los resultados y problemática de los niveles de análisis a largo plazo. *Con esta función hemos delimitados tres grandes áreas:*

-Cuenca del río Jándula: los niveles de contrastación en este río dependen fundamentalmente de la valoración de los esquemas de patrón de asentamiento que en él se desarrollaron a fin de poder delimitar el carácter e importancia de la vía del Jándula en relación a las comunidades manchegas del río Jabalón y la llanura y la importancia de las zonas metalúrgicas de la otra vertiente de Sierra Morena y su posible conexión hacia el valle del Guadalquivir.

-Vega del río Guadalquivir-Campiñas: los niveles de contrastación en la Vega del río Guadalquivir y campiñas están planteados hacia la definición de los contactos económicos (y culturales en general) entre estas poblaciones y las comunidades de la Cuenca del Rumblar, así como la determinación de sus respectivos límites territoriales (a nivel político y económico).

-Ruta hacia los pasos de Pozo Alcón: los niveles de contrastación con los pasos de Pozo Alcón se plantean bajo el interés de delimitar y determinar la entidad cronológica-económica de la ruta y relaciones entre las poblaciones del Rumblar y la dinámica argárica de las altiplanicies granadinas y del Sudeste.

III. LOS OBJETIVOS DEL PROYECTO

El objetivo a largo plazo de este proyecto de investigación, como ya se ha señalado, estriba en el análisis histórico de las comunidades que vivieron en las zonas metalúrgicas del Alto Guadalquivir durante el segundo milenio a.C. *Este macro objetivo lo podemos desglosar en los siguientes puntos:*

-Análisis de las relaciones Sociedad-Medio: definición y delimitación de los nichos económicos; reconstrucción del paleoambiente y de las estrategias de captación de recursos mediante el análisis de la base subsistencial (materias primas utilizadas, productos y base tecnológica empleada); delimitación o definición del posible sector dominante en la economía; análisis de la tecnología como elemento transformador de la naturaleza en la estrategia de captación; en definitiva, relaciones entre los asentamientos y el medio que se

explota; análisis de los patrones de asentamiento sus causas socioeconómicas y conclusiones sobre la ordenación del territorio.

-Análisis de las relaciones Hombre-Hombre: definición de los esquemas urbanísticos; relaciones sociales de producción y distribución (a través del análisis de las diferencias materiales en estructuras de habitación y estructuras funerarias); especialmente sería interesante determinar la incidencia de la metalurgia en las relaciones sociales de producción y distribución; determinación de los caracteres físico-antropológicos de la población (enfermedades, dietas, etnia). Todo ello nos permitirá un conocimiento de la estructura social interna, y a través de las áreas de contrastación conocer las relaciones político-territoriales en la época tratada.

-Para estos objetivos sería imprescindible el estudio y definición de la Cultura Material: tanto a nivel microespacial (análisis sincrónico y diacrónico de la cultura material) como macroespacial (definición de complejos y secuencias culturales, aproximación a la identificación de formaciones sociales).

Un segundo gran objetivo sería establecer la relación entre estas comunidades metalúrgicas del Alto Guadalquivir con los complejos culturales del Sur de la Península Ibérica, delimitando el grado de aculturación o enulturación, la influencia de la dinámica cultural argárica (la cuestión de la expansión metalúrgica), el papel que juega el Calcolítico indígena en el proceso de formación, determinación de las rutas de interrelación y la importancia del factor metalúrgico en las rutas y relaciones y en la conformación y evolución de las mismas.

Un tercer objetivo sería establecer nuevas aportaciones a una "Teoría de la Historia" de las sociedades prehistóricas basándonos en estos tres puntos:

-El factor metalúrgico como apoyo/motor de la jerarquización social y los límites cronológicos y espaciales a los que hay que circunscribir su impacto.

-La teoría del cambio cultural: la aportación de estas comunidades en torno al problema de la argarización del Alto Guadalquivir y sus límites, así como estudiar cual es la verdadera identidad de este cambio a nivel social.

-El análisis del origen y evolución del estado en las comunidades de la Edad del Bronce.

La primera fase de este Proyecto de Investigación se ha desarrollado desde 1985 a 1992. En estos siete años se han realizado una serie de trabajos de campo junto con una serie de analíticas de laboratorio que han permitido en gran parte alcanzar algunos de los objetivos propuestos.

IV DISEÑO Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACION

La planificación del Proyecto de Investigación contemplaba la actuación en el área regional ya descrita a tres niveles:

1. El Sondeo estratigráfico: la secuencia cultural

Debido a las limitaciones del registro arqueológico conocido para esta zona nos planteamos en primer lugar, una vez realizado un reconocimiento arqueológico de la zona, la realización de un sondeo estratigráfico en un

yacimiento que nos proporcionara una síntesis cronoestratigráfica y cultural para la misma.

El yacimiento elegido fue el Cerro de Plazas de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén). Se trata de un espolón amesetado, formado por una terraza del Guadalquivir recortada por dos barrancos al este y al oeste y que se encuentra ubicado justo en el único vado natural que franquea el Guadalquivir entre Mengíbar y Andújar. La parte superior del cerro estaba completamente aplanada, pudiendo observarse ligeras ondulaciones en sus bordes debido a la presencia de construcciones defensivas. A partir de este reborde se desarrollan unas laderas de fuerte pendiente, que en algunas zonas se ve alterada por pequeños aplanamientos como consecuencia de la existencia de un patrón urbanístico en terrazas.

Se eligió este yacimiento para realizar en él un sondeo estratigráfico por tratarse de un asentamiento que, por los materiales recogidos en superficie y las estructuras visibles en la misma, presentaba un fuerte desarrollo ocupacional durante la Edad del Bronce. Además ostentaba una indudable posición estratégica, situado en el límite más meridional de la cuenca del Rumbiar, cerca de su confluencia con el Guadalquivir.

Otro de los objetivos de este sondeo era la posibilidad de reconstruir el paleoambiente. A tal efecto se recogieron tres columnas polínicas, numerosos restos macrovegetales y antracológicos y los restos faunísticos.

Un primer análisis del registro arqueológico nos permitió avanzar algunos de los resultados más significativos que se desprenden del sondeo estratigráfico: incluyendo una fase antigua (Neolítico Final-Cobre Antiguo) y fases más modernas (ibérica y medieval).

-Los restos más antiguos del habitat en el yacimiento corresponden a un momento del Neolítico Final. La documentación de esta fase es bastante puntual. Tan sólo apareció un silo de forma circular con abundante material arqueológico en su interior. Se trata de uno de los numerosos asentamientos que en los albores del III milenio jalonan el río Guadalquivir y sus afluentes como han evidenciado numerosos trabajos de prospección y sobre todo las recientes excavaciones en Martos por R. Lizcano.

-La mayor parte del trabajo arqueológico se centró en documentar el poblado de la Edad del Bronce con un modelo de asentamiento muy generalizado en el Bronce Pleno, bien en la zona nuclear de la cultura argárica o bien en las zonas de expansión o de influencia. Se trata de un poblado formado por aterrazamientos artificiales en una unidad geomorfológica de gran defendibilidad. Tanto los ecofactos (cereal, y restos de bovidos) como de cultura material (dientes de hoz, molinos, azuelas, vasijas de almacenamiento, etc.) nos hablan de la importancia que juega el sector agroganadero dentro de la estrategia económica del poblado con un papel predominante de la agricultura favorecida por la ubicación del asentamiento en plena vega del Guadalquivir.

-Tras un fuerte hiatus en el habitat del yacimiento se documenta una ocupación iberorromana y una posterior fase medieval.

2. El estudio del asentamiento: la excavación sistemática de Peñalosa

Peñalosa ha sido elegido como yacimiento clave para la investigación en esta primera fase, ya que ha sido la base de toda la historiografía, así como uno de los pilares sobre los que se han sustentado las interpretaciones sobre la argarización del Alto Guadalquivir, fundamentadas, por un lado en los materiales obtenidos a través de una metodología inadecuada o el expolio incontrolado y, por otro, en una excavación nunca publicada. Tras un reconocimiento previo de la zona se evidenciaba la necesidad de la actuación arqueológica debido a su importancia por su localización centrada en uno de los centros mineros, por las buenas posibilidades de documentación espacial en base a las estructuras que eran visibles en superficie y por el peligro de destrucción que corría debido a la acción erosiva del Pantano del Rumbiar.

En este yacimiento se han realizado cuatro campañas de excavación en las que tras una primera fase planimétrica y topográfica se ha abordado el estudio de la última fase de ocupación del poblado, entre 1500 y 1400 a.C., a nivel microespacial, excavando los conjuntos estructurales detectados tras la limpieza superficial. El excelente estado de conservación del registro arqueológico nos ha permitido la documentación de la fase de abandono del poblado a nivel de estructuras, artefactos y ecofactos. El análisis de estos datos arqueológicos ha seguido las siguientes procesos:

-Informatización del registro arqueológico. Este proceso lleva implícito varios niveles de actuación:

a) Informatización del Registro Maestro de Peñalosa. En él se recoge la información referencial, locacional, contextual, analítica e interpretativa de los artefactos y ecofactos del yacimiento.

b) Informatización del Registro de Estructuras, Unidades Sedimentarias y Estructuras Funerarias.

c) Informatización gráfica de plantas, secciones, planos, etc.

-Análisis morfométrico de los datos arqueológicos. Se ha realizado desde una perspectiva multivariable.

-Análisis microespacial, definiendo los procesos deposicionales y las alteraciones postdeposicionales. La metodología desarrollada se puede resumir en los siguientes puntos:

a) Análisis de la distribución de artefactos/ecofactos por unidades sedimentarias.

b) Análisis descriptivo/interpretativo de las estructuras y unidades sedimentarias.

c) Elaboración de mapas de densidad de diversos productos con el fin de aproximarnos a posibles áreas de especialización en la producción de cada complejo estructural.

d) Ordenación y seriación de las estructuras y unidades sedimentarias mediante la construcción de la Matriz Harris para cada complejo estructural.

e) Reconstrucción ideal de los espacios conductuales de cada complejo estructural.

El estudio del asentamiento de Peñalosa nos lleva a plantearnos algunas cuestiones claves para el desarrollo del Proyecto:

a) La estructuración social del espacio

A través de la comparación entre distintos espacios se ha conseguido superar el nivel de lo que habíamos denominado complejo estructural, definido a veces por varias áreas de actividad, para llegar a la caracterización del espacio social básico, la casa o unidad habitacional. *Se ha distinguido un número mínimo de diez unidades habitacionales que se distribuyen como sigue:*

-Terraza Inferior: Unidades habitacionales I a IV.

-Terraza Media: U.H. V y VI.

-Terraza Superior: U.H. VII a IX.

-Fortificación: U.H. X.

De ellas se han estudiado a nivel microespacial en su totalidad las nº I,II,III, IV y VI. Los datos obtenidos nos sugieren una cierta homogeneidad en las actividades desarrolladas en cada una de ellas. Sin embargo, esta homogeneidad no implica igualdad como se puede apreciar no solo en el registro funerario sino también a través de algunas actividades muy especializadas que se realizan en unidades habitacionales concretas (almacenamiento y trabajo de la galena).

b) Relaciones entre unidades habitacionales y estructuras funerarias

Las sepulturas son un buen indicador para poder delimitar los distintos conjuntos espaciales, ya que normalmente cada unidad habitacional cuenta con una o dos sepulturas. *Se puede observar cierta diferenciación en una serie de aspectos:*

-Diferencia en los ajuares: una sepultura presenta un pendiente de oro; otra abundante material de plata y la mayor parte una o dos piezas de cobre y varios vasos cerámicos.

-Diferencia en los sistemas de enterramiento. Hasta ahora se han documentado tres tipos de enterramiento: pithoi, cistas y estructuras de mampostería.

-Diferencia en la localización espacial de las sepulturas: excavadas en el suelo de las unidades habitacionales, en estructuras especiales formando parte de la unidad habitacional, en la fortificación, etc.

Habrá que analizar la causa de esta diferenciación (edad, sexo, jerarquía, etc.) a través del estudio de los restos humanos localizados y el análisis global de cada una de las Unidades Habitacionales del poblado (posición en el poblado, presencia/ausencia de actividades especiales, características generales de la cultura material, etc.).

c) Caracterización espacial de los procesos metalúrgicos

El registro arqueológico ha brindado una importante aportación a la caracterización del proceso metalúrgico en la Edad del Bronce. Existen indicios arqueológicos (martillos de minero, mineral de cobre y plata) que nos hablan del proceso de extracción. Las minas deben estar cercanas al poblado, estando pendiente para los próximos años una prospección arqueometalúrgica del área.

Las siguientes fases, la reducción del mineral y la fundición están muy bien documentadas en distintas áreas del poblado, así como la fase de la manufactura con el vertido en moldes y la fabricación de la pieza o del lingote.

La actividad metalúrgica en el poblado de Peñalosa aparece de forma generalizada en todo el asentamiento. Esto nos lleva a pensar que tenemos que hablar más que de talleres de unidades de habitación más amplias con estancias y áreas dedicadas a actividades económicas diversas (metalurgia, textil...). Aunque sí podemos hablar de la existencia de una cierta especialización, como podemos observar en el complejo estructural 22 dedicado al almacenamiento y trabajo de la galena para obtener plata.

d) Reconstrucción del paleoambiente y de los recursos utilizados

Hasta ahora en el caso de Peñalosa se ha procedido a estudiar los restos faunísticos, antracológicos y carpológicos con un doble objetivo: por un lado, conocer el ambiente ecológico que rodeaba el asentamiento y los condicionantes que presentaba para la ocupación y explotación humanas del área; por otro, ver qué recursos explotaba esta comunidad dentro de la gama que le ofrecía el entorno, y en qué medida se produjeron alteraciones en el medio natural (ganadería, agricultura, transformaciones derivadas de la actividad minera, etc.).

Para la resolución de estos interrogantes será necesario también el análisis polínico, ya que en la medida de que gran parte del polen no procede de elementos introducidos en el asentamiento intencionalmente por el hombre se nos puede ofrecer un cuadro más correcto del entorno ecológico de Peñalosa a mediados del 11 milenio.

Por otro lado, será necesaria una prospección que en la línea del denominado Site Catchment Analysis nos permita reconocer, a través de los restos actuales, aquellos recursos que habiendo sufrido pocas alteraciones hasta llegar a nosotros pudieron ser utilizados en su día por los habitantes de Peñalosa; contrastándolos después con el registro arqueológico que nos ofrece este yacimiento. En este campo nos hallamos aún en la fase de reconocimiento cartográfico y bibliográfico.

3. Análisis del territorio: la prospección arqueológica

Los trabajos de prospección arqueológica se han desarrollado en las dos áreas antes descritas en las que se enmarca el proyecto: por un lado, el área de actuación (la cuenca del Rumblar) y por otro lado, las áreas de contrastación (Depresión Linares-Bailén y cuenca del río Jándula).

a) El patrón de asentamiento definido para la cuenca del Rumblar

El modelo de asentamiento para la cuenca del río Rumblar implica una organización jerárquica del territorio con varios tipos de asentamientos:

-Yacimientos de Tipo A, como La Verónica, Peñalosa y Cerro de las Obras. Son poblados superiores a 1 Ha., ubicados en espolones sobre el valle del río Rumblar con hábitat en terrazas y potentes sistemas de fortificación.

-Yacimientos de tipo B, con tamaño inferior a 1 Ha., con carácter estratégico, sistemas de fortificación y alta visibilidad. Se distribuyen longitu-

dinalmente en el límite este de las estribaciones de Sierra Morena y orientados hacia el control exterior de la Depresión. Algunos de ellos ofrecen un control hacia el interior de la cuenca.

-Yacimientos de Tipo C, ligados directamente a los afloramientos metalúrgicos. Situados en lugares altos.

-Yacimientos de Tipo D, son poblados de control de salida y entrada de grano o de mineral. En la cuenca baja está Sevilleja y en la cuenca alta Cerro Barragán.

b) La cuenca del río Jándula

Durante la edad del bronce la cuenca del río Jándula, que constituye una de las vías naturales de comunicación entre el Valle del Guadalquivir y el sur de La Mancha, presenta un intenso poblamiento. Los yacimientos localizados presentan unas características comunes: son asentamientos de nueva planta, con un excepcional estado de conservación. *Hemos podido determinar un modelo de poblamiento formado por varios grupos de yacimientos:*

-El núcleo del pantano del Jándula, con asentamientos por debajo de la cota de los 400 m. y extensiones superiores a 1 Ha.

-Un segundo grupo se sitúa por encima de los 500 m. y presenta unas dimensiones superiores a las 2 Has. En ellos se observa una aproximación a la Depresión del Guadalquivir.

-En la apertura del río Jándula al Guadalquivir nos encontramos el poblado de Las Cabrerizas, fuertemente amurallado, con una extensión que supera las 4 Has. que lo definen como el asentamiento de mayor entidad y como el centro jerárquico de la compleja ordenación de la ocupación en la cuenca del río Jándula.

-La complejidad en la ordenación territorial del poblamiento en la cuenca del río Jándula se completa con la presencia de otros asentamientos de pequeñas dimensiones que en su localización parecen tener una determinada funcionalidad estratégica.

c) El poblamiento en la Depresión Linares-Bailén

Hacia mediados del 11 milenio asistimos en esta zona a la formación de un nuevo modelo de poblamiento con una gran complejidad en la ordenación del territorio con respecto a las fases de ocupación anteriores. *En esta área parece existir una doble estrategia económica:*

-Asentamientos localizados en las tierras de mayores posibilidades agrícolas. Su ubicación sobre unidades geomorfológicas amesetadas evidencia la perduración de determinadas tradiciones ocupacionales del III milenio.

-Expansión territorial de los asentamientos en dirección a los afloramientos cupríferos, donde operan las comunidades metalúrgicas. Los poblados parecen alejados de las tierras más aptas para el cultivo y en un paisaje actual de dehesa.

En la actualidad se está realizando un estudio pormenorizado de los patrones de asentamiento tanto de estas áreas como de otras colindantes (Loma de Ubeda, Vega del Guadalquivir) a través de la utilización de una serie de índices

procesados con técnicas multivariantes; y cuyos primeros resultados permiten no solo vislumbrar las estrategias territoriales en el Alto Guadalquivir durante la Edad del bronce sino inferir las causas de los cambios ocupacionales que tuvieron lugar en esta amplia zona desde fines del IV milenio a.c.

V. DISCUSION. EL MUNDO DE PEÑALOSA EN EL CONTEXTO DEL ALTO GUADALQUIVIR

El mundo de Peñalosa en el contexto de El Alto Guadalquivir queda así delineado como uno más de los asentamientos metalúrgicos que en la Cuenca del río Rumblar desarrollaron una estrategia productiva especializada en la obtención y transformación del mineral de cobre/plata, que estuvo fuertemente dirigida por unas élites consolidadas, fundamentalmente en el momento del intercambio, tal vez enfocado hacia las comunidades agrarias de la Campiña Occidental o la Depresión de Linares-Bailén donde a veces se documenta una metalurgia incipiente ya en momentos del Cobre Final.

En este proceso de consolidación de la jerarquía social y las rutas de intercambio asistimos en la zona a un fuerte proceso de fortificación que, aunque presente en las Campiñas en fases anteriores responderá ahora a nuevos planteamientos y estrategias. *El proceso de fortificación se dará a dos niveles:*

-Por un lado asistimos en los asentamientos centrales, y en otros menores, a una elección de unidades geomorfológicas escarpadas y de difícil acceso para su ubicación además de reforzarse con complejos sistemas de fortificación que, como demuestra Peñalosa, mezclan diversas unidades de apoyo y refuerzo a la muralla (torres, bastiones macizos, ...)

-Por otro lado surgen en el interior de la Cuenca del Rumblar asentamientos pequeños enfocados al control interior de las rutas que la atraviesan desde los filones hasta la salida al Guadalquivir y que también cuentan con sistemas de refuerzo (torres) y evidencias de situaciones políticas complejas e inestables (estrechamiento de vanos).

Fundamentales para conseguir una visión amplia del poblamiento prehistórico del Alto Guadalquivir están resultando las colaboraciones con otros proyectos e instituciones que están permitiendo hasta ahora una aproximación al conocimiento tanto de la ocupación de la zona más oriental de la Vega del Guadalquivir como de la interesante Loma de Ubeda, situada en los límites de la vía del Guadiana Menor, tradicionalmente considerada como paso de las ideas provenientes del Sudeste, quedando claro hasta ahora que muchos de los elementos incorporados a lo que tradicionalmente se considera como complejo cultural argárico se hallan presentes tanto en esta área como en la misma Peñalosa, debiendo inscribirse no solo en las relaciones que originaron la demanda de metal sino en los proyectos de emulación y coordinación entre élites que se vieron transformados y reforzados por estas vías de intercambio.

VI. PERSPECTIVAS DE FUTURO: LA SEGUNDA FASE DEL PROYECTO DE INVESTIGACION

-Análisis de otras zonas de Peñalosa (fortificación y ladera sur) como contrastación con el modelo socioespacial establecido para la ladera norte.

-Localización y distribución de los filones metalíferos explotados por el

entorno de Peñalosa.

-Sondeo de contrastación en otro poblado de la cuenca del Rumblar (La Verónica o Cerro de las Obras).

-Sondeos de contrastación en la Depresión Linares-Bailén y en la Loma de Ubeda para establecer la relación existente entre la cuenca del Rumblar y las áreas vecinas.

